

Personas del Consejo del Presidente.

Por que causa vino de Chile al Perú el Governador Pedro de Valdivia.

El Exército Real de Andaguailas.

El Exército Real de Andaguailas.

Exército Real de Andaguailas.

dro de Hinojosa: el Capitan General de Artilleria, Gabriel de Roxas: el Maese de Campo General, Alonso de Alvarado: el Adelantado Sebastian de Belalcazar, i Pedro de Valdivia, de quien dicen algunos, que vino al Perú à servir en esta Guerra, haviendo entendido, que el Presidente Gasca estaba en el Reino; i otros, que su venida fue, acaso, à proveerse de lo que havia menester, para sus Conquistas: lo que se ha podido entender es, que haviendo embiado al Perú al Capitan Antonio de Villosa, que murió sirviendo al Rei, en la Batalla de Guarina, por faltar de Gente, Armas, i Caballos, visto, que por las alteraciones, no bolvia con la brevedad, que havia menester, porque cada Dia mas, iba descubriendo en el Reino de Chile tan grandes Poblaciones, que sus fuerças no bastaban para emprender, de ponerlas en sujecion, se vino à la Ciudad de Santiago, i en vn Navio, que havia llegado del Perú, se embarcó, para procurar de llevar el maior socorro, que pudiese, i proseguir su intento. Traxo ochenta mil pesos de Oro, parte suios, i parte, que tomó à Particulares, que se bolvian al Perú, à los quales dexò en la Tierra, i quedó en ella por su Teniente el Capitan Francisco de Villagra, que era su Maese de Campo. Y llegado à la Ciudad de los Reies, sabiendo el estado de las cosas de la Guerra, fue al Exército, i dixose, que el Presidente le diò Título de Coronel, por honrarle, por estar proveidos los Oficios del Exército.

Haviendo pasado el Invierno, i no pareciendo, que convenia detenerse mas, partiò el Exército Real de Andaguailas, la buelta del Valle de Abancai, que està veinte Leguas de la Ciudad del Cuzco; i porque Gonçalo Piçarro havia hecho quemar todas las Puertes, se acordò, que convenia mas hacer Puente, para pasar el Rio de Apurima, que ir redeando, i perdiendo tiempo, i padeciendo mucho trabajo à buscar paso à otra parte. Con este acuerdo, se mandò, que se intentase el echar Puente, por quatro partes, por desatinar al Enemigo, i esto se encomendò à Pedro Carrasco, Lope Martin, Don Pedro Portocarrero, Thomàs Vazquez, Antonio de Quiñones, i Juan Julio de Ojeda, los quales fueron à executar lo à los Lugares, que se les señalaron, con la Gente, que se les diò: pero porque el paso havia de ser por Cotabamba, ordenò el Presidente, que Gabriel de Roxas, Pedro de Valdivia,

Diego de Mora, i Francisco Hernandez Girón, Teniente del Adelantado Belalcazar, fuesen à reconocerle, i ver la orden, que se havia de tener en la fabrica de la Puente, i que sitios podria ocupar el Enemigo, de la otra parte del Rio. Y haviendose conformado con la opinion, de que el paso avia de ser por Cotabamba, se ordenò à los Capitanes, que lo tenían à cargo, que hiciesen muestra de echar las Puertes, por los Lugares, adonde estaban, i al Capitan Lope Martin, que era el que estaba en el paso de Cotabamba, que no obstante, que no estuviese mui apercebido con los Materiales, no mostrase hacer Puente, i que todos pudiesen grandes Guardas, para no dexar pasar à nadie, de la otra parte del Rio, porque no fuesen avisos à Gonçalo Piçarro, de lo que se hacia.

No fue de provecho el aviso, que se embiò al Capitan Lope Martin, porque respondió, que tenia comenzada la Puente, i que presto estaria acabada. El Presidente no quisiera tanta diligencia, pero porque el Enemigo no lo sintiese, ni pudiese tomar lengua, se ordenò en el Consejo, que con alguna Gente, se adelantasen Pedro de Valdivia, i el Capitan Juan Alonso Palomino, para defender la Puente, i que el Exército caminase apriesa. Y en este punto, llegó aviso, que de Noche, tres Soldados de Gonçalo Piçarro, con algunos Indios, havian quemado algunos Materiales de la Puente, de que se tuvo sentimiento, por el mal recado de los que la guardaban; por lo qual, se acordò, que el General Pedro de Hinojosa fuese luego à dar calor en la fabrica de la Puente, con dos Compañias de Arcabuceros, i que siguiese Gabriel de Roxas con el Artilleria, para hacer fuerza con ella, i ajudar en el negocio. Y tambien se ordenò, que saliese mas Arcabuceria en seguimiento de el General Pedro de Hinojosa, con los Capitanes Hernan Mexia, i Pablo de Meneses, è hicieron pasar à nado algunos Soldados, de la otra parte del Rio, los quales defendieron, que otros de Piçarro, que con Indios bolvian à quemar lo que quedaba de la Puente, no lo pudiesen hacer. Y tambien aqui se conociò otro yerro de Gonçalo Piçarro, que fue, embiar à cosa tan importante, tan pocos Soldados, requiriendo negocio, en que tanto le iba, ma-

ier

An notat ut corporis vulnera sua exercitus incōmoda sunt regenda ne spem aduersarijs augerimus. Cesar. Solicitase la fabrica de la Puente, por Cotabamba.

Ad superbiam sepelitur secundum fortunam. Scot. 418. Ann. 11.

Los Soldados del Exército Real, pasò de la otra parte del Rio Apurima.

Juan de Acosta à impedir la Puente de Cotabamba.

Juan Nuñez de Prado, se pasa al Exército Real, i avisa lo que pasaba en el de Piçarro.

Exército Real pasa el Rio Apurima.

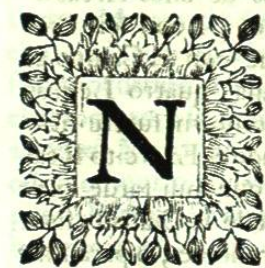
Tercero yerro de Gonçalo Piçarro.

ior fuerza. Porque quando con su Exército diera vista, de la otra parte de el Rio, ni su Gente se le pudiera huir, ni pasar al Exército Real, por la grandeza del Rio, ni dexara de poner al Exército Real en gran trabajo: pero como Gonçalo Piçarro, i sus Sequaces, estaban sobervios con tantas prosperidades, andaban ciegos, i no acertaban cosa buena. Los dichos Capitanes echaron vna Balsa en el Rio, i (aunque con mucho peligro, por su gran corriente) aventuraron docientos Soldados, que felicemente pasaron de la otra parte, i algunos Caballos, à nado, i otros perecieron, con lo qual, i la mucha diligencia, que se ponía, la Puente se iba haciendo.

Havia estado desalumbrado Gonçalo Piçarro, viendo que se intentaban Puertes, en quatro partes, i en teniendo aviso, que la de Cotabamba iba adelante, embiò (aunque tarde) al Capitan Juan de Acosta, con treinta Caballos, i ciento i cinquenta Arcabuceros, para impedirlo, i ordenò, que saliese mas Gente en su seguimiento; i haviendo echado de ver, que de la otra parte andaba Gente del Exército Real, determinò de mostrarse con cinco, ò seis de à Caballo, i dexò emboscada toda la otra Gente, i sucederia bien su designio, sino que Juan Nuñez de Prado, que iba con el, apretando su Caballo, se pasó à los de el Rei, i avisò de todo, i viendose descubiertos Juan de Acosta, se retirò, i entretanto se acabò la Puente, i con gran prieta pasó el Exército, i el Artilleria, i con la misma subieron la Costa, que tiene dos Leguas. El General Pedro de Hinojosa, i Pedro de Valdivia, con novecientos Soldados, porque si el Enemigo ganara aquel puesto, fuera mui dificultoso el pasar adelante, por la fortaleza del Sitio, i este fue otro yerro de los Piçarros.



CAP. XV. Como, pasado el Rio Apurima, se vieron los Exércitos, i la Orden, que se diò en entrambos, para darse Batalla.



O fue bien de Dia, quando pareció Juan de Acosta, con trecientos Arcabuceros, i algunos Caballos, para tomar el sitio, que tenían el General, i Pedro de Valdivia, i como le viò ocupado, se retirò, conociendo su deicidio, i los Capitanes Reales, solicitaban la subida del Artilleria, i lo demás del Exército, en que se gastaron tres Dias, por la aspereça, i dificultad de la Tierra. Estaba Gonçalo Piçarro todavia en el Cuzco, con mucho cuidado de saber, que Gente de Pie, i de Caballo iba con el Exército Real, i los Capitanes, que le gobernaban: porque entre otras advertencias, que los del Exército Real tuvieron, siempre fue, que no pudiese tomar Lengua, ni que por ninguna parte saliese nadie, que le pudiese dar aviso ninguno, por lo qual Gonçalo Piçarro (so color de hacer requirimientos al Presidente, que no pasase adelante) embiò dos Clerigos, para que reconociesen lo que pudiesen, pero entendido su proposito, el Presidente no los dexò volver. Entretanto se consultaba en el Exército de Gonçalo Piçarro, sobre lo que se havia de hacer: à Francisco de Carvajal parecia, que pues con tanta resolucion el Exército Real le iba à buscar, que debia de ser poderoso, i que no convenia aventurar el negocio en vna Batalla, sino dilatar la Guerra, lo mas que se pudiese, porque la dilacion era buena para todo, i poner el negocio en el alvedrio de la fortuna, era peligroso, i mucho mas acercarse al Exército Real, pues ià tenían experiencia, que la Gente se les iba: otros, que se fiaban en valentia, i estimaban la reputacion, decian, que se debia de aventurar, i seguir la buena dicha, que siempre los avia acompañado, porque consistiendo todo en aquella Batalla, para siempre quedaban seguros, i absolutos Señores del Reino; aliende, de que andar campeando, i mudando alojamientos, i Provincias, era combat-

Parecer de Francisco de Carvajal, sobre lo que debia hacer el Exército de Piçarro.

bardia, de lo qual no se debia dar vna minima señal al Enemigo, que vencido en tantas ocasiones, temia aquellas Vanderas Victoriosas, i valerosos Soldados. Y arriandose Gonçalo Piçarro à este consejo, dexò el saludable del sagaz Carvajal, i determinò de salir del Cuzco, con mas de novecientos buenos Soldados de Pie, i de à Caballo, bien armados, i encavalgados, i los quinientos de ellos Arcabuceros, mui exercitados, i con seis Pieças de Artilleria, i fue con el Campo al Valle de Xaquixaguana, quatro Leguas del Cuzco, adonde tomò vn fuerte sitio en el camino, por donde el Exercito Real havia de pasar; cosa, que mui tarde executò, porque su salida de la Ciudad, fue para campear, retirandose, ò para impedir los pasos al Exercito Real, i buscar alguna aventajada ocasion, para deshacerle, fue mui tardia; i este fue el quinto yerro de Gonçalo Piçarro.

Quinto yerro de Gonçalo Piçarro.

Piçarro determina de acometer al Exercito Real de Noche, por tres partes.

Estando ià en lo alto, el Exercito Real, començò à caminar, i baxando por vna gran cuesta, facò Gonçalo Piçarro su Exercito del Alojamiento, puesto en Batalla: vnos dixeron, que fue fanfarria, para atemorizar el Enemigo, i que viese el arte con que se gobernaba, i su poder; i otros, que pareciendole, que baxarian los Soldados del Exercito Real à la deshilada, i cansados, feria buena ocasion de acometerlos: pero suceciòle diferentemente, porque le viò con mejor orden, i mas numeroso de lo que pensaba; por lo qual, sin dexarle tomar mucho aliento, determinò, por consejo de sus Capitanes, de acometerle aquella Noche por tres partes, con encamifada; i tampoco le sucediò bien, porque haviendosele huído dos Soldados, entendieron ser descubiertos, aunque otros dixeron, que no se fiaron de su Gente, porque siendo de Noche, temieron que se les fuesen; i otro Dia, echaron vna gran vanda de Arcabuceros, por vna loma, para intentar de abrir camino por alli, para dar en el Exercito Real; pero los Capitanes Hernan Mexia, i Juan Alonso Palomino, los hicieron resistencia, con trecientos Arcabuceros, i dexando el intento, se retiraron; i pareciendo à Gabriel de Roxas, que aquella eminencia era mui à proposito, para hacerle daño, mandò llevar alli quatro Pieças de Artilleria, con que hacia tirar tan à menudo, que ponía en confusion el Campo de Gonçalo Piçarro, porque daban en-

tre la Gente, i mataron junto à su Tienda à dos Criados, i vn Caballo, por lo qual mandaron baxar todas las Tiendas, i Toldos, i los Artilleros andaban mui diligentes, i certeros, por los buenos premios, que les daba Gabriel de Roxas; i los Piçarras bolvieron su Artilleria contra el, i aunque le tiraban apriesa, no le hazian daño.

Acabado de baxar el Exercito, luego se puso en Batalla, conforme à lo que iba acordado; porque en esto, todos los Capitanes se remitieron à la prudencia, i experiencia de Pedro de Valdivia, que tenia bien considerado lo propio, i lo ageno. Primero facaron vn Esquadron de trecientas Picas, con dos Mangas, de ciento i veinte i cinco Arcabuceros cada vna, à cargo de los Capitanes Hernan Mexia, i Juan Alonso Palomino; i otra en la frente, de ciento i cincuenta Arcabuceros, à los quales se mandò visitar, para ver si llevaban bastante recaudo de Balas, Polvora, i Cuerdas; i à las espaldas de este Esquadron, que havia de embestir por frente à la Infanteria Enemiga, que iba en vno solo, pusieron el Estandarte Real, con docientos Caballos, para salir de alli, al tiempo del pelear, i acometer à la Caballeria Enemiga, sin embarçarse con la Infanteria, pues havia lugar para ello. Hicose otro Esquadron, de docientas Picas, guarnecido de dos Mangas, de docientos i veinte Arcabuceros, à cargo del Capitan Valentin Pardavè, con orden, que este Esquadron embistiese, por vn costado, al de la Infanteria Enemiga. Otros dos Esquadrones se hicieron de Caballeria, vno de ciento i veinte Caballos, i otro de ochenta, que iban à los lados bien distantes; de manera, que no se pudiesen estorvar, ni recibir impedimento de nadie; i à las espaldas del Esquadron menor de la Infanteria, iba otro de ciento i cincuenta Caballos, à cargo del Adelantado Sebastian de Belalcaçar, con orden, que en cerrando el dicho menor Esquadron de la Infanteria Real, el embistiese al menor Esquadron de la Caballeria de Piçarro, i no antes, i esto como cosa importante, i que se havia de gobernar en coiuntura, i à tiempo se encomendò à Belalcaçar, advirtiendo, que se alargase al salir, para arremeter; de manera, que no tocase con su misma Infanteria, i la desordenase. Al Capitan Don Alonso de Mendoça, se mandò, que con su Compañia de

Ordè del Exercito Real, para la Batalla.

Ca-

Caballos, que eran mas de cinquenta, estuviese de respeto, para acudir à la parte, que juzgase mas necesaria, en la coiuntura, i ocasion que le pareciese, remitiendose esto à su prudencia, i del Capitan Diego Centeno, que havia de estàr con el. Al Capitan Pablo de Meneles se ordenò, que estuviese con ciento i veinte Arcabuceros sueltos, para trabar escaramuça. Gabriel de Roxas puso siete Pieças de Artilleria à la mano derecha del Exercito, i las quatro, que hiço baxar de la loma, a la izquierda, por dexar abierta, i desembaraçada la frente à los Esquadrones; i con esta orden se fue caminando la buelta del Enemigo, hasta tomar vn sitio baxo, i cubierto, adonde no podia ser ofendido de la Artilleria de los Piçarras. Gabriel de Roxas, visto que el Enemigo se havia acercado, i que le descubria, mandò disparar el Artilleria, que hiço daño en los Enemigos, i la de ellos pasaban por alto las balas, por la baxeça del sitio, que tenia el Campo Real; i habiendo Francisco de Carvajal reconocido la orden del Exercito Real, con el agudeça de su ingenio, i la experiencia, dixo: *Que era imposible, que no estuviese alli Pedro de Valdivia, porque aunque havia en el Perù muchos, i muy experimentados Capitanes, era en la Guerra de aquella Tierra; pero que de la de Europa no havia mas que el Capitan Christoval de Herbas, que muriò en la Batalla de Guarina, i se perdiò, por no tomar su consejo, i Pedro de Valdivia: i el mismo Francisco de Carvajal, que avisadamente conociò, que otro ninguno podia ordenar aquel Exercito de aquella manera, sino Valdivia.*

CAP. XVI. *Que caminando los Exercitos à embestirse, se desbiço el de los Piçarras; i lo que sucediò despues de deshecho.*



El Prefi-dete Gafca, que dice à los Soldados

L Dia siguiente nueve de Abril bolviò el Exercito Real à ordenarse en la misma forma, con mucha presteça, i brevedad, mostrando en ello los Soldados mucha experiencia; i en este punto les dixo el Presidente: *Que todo obedecia à las Armas, i que era la Milicia la*

que con gloria eterna de sus Profesores juzgaba el Mundo, i los vencedores hacian estremas ganancias, pues en vn punto quedaban señores, i poseedores, de los Hombrès, de los Tesoros, i de los Reinos, i Provincias; i al instante se pasó del Campo de Piçarro, al Real, Garcilaso, con vn Primo suyo, i algunos otros, i tras ellos se salió el Licenciado Cepeda, i le siguiò, para prenderle, ò matarle, Pedro Martin de Sicilia, i le alcanzò el Caballo; i le alcanzò à el, sino fuera focorrido del Campo Real: i en este focorro, se presume, que mataron à Pedro Martin de Sicilia, porque en este dia muriò; i luego se pasó el Capitan Diego Guillèn, con doce Arcabuceros; i Cepeda dixo al Presidente, que no pelease, porque à la noche se le pasaria toda la Gente de Piçarro, ò la maior parte, i pareciò buena la advertencia. Por el contrario Gonçalo Piçarro, i Francisco de Carvajal juzgaban, que no les convenia dilatar la Batalla, i caminaban à embestir al Exercito Real, i el Capitan Pablo de Meneles trabò la escaramuça, i disparaban las Mangas de los Esquadrones, con buena ocasion; i en vn punto, sin dar lugar à mas, los Rebeldes, como Gente confusa, i perdida, ellos mismos se desordenaron, i huían, desamparando à Piçarro, i à Carvajal, quedando pasmados, perdiendo el animo de pelear, i de huir, mirando como les sucedia la confiança Popular.

Los Rebeldes se deshacen

In deditio nem veniens paratam clamentiam Tac.

Los Soldados del Exercito Real dieron en los Rebeldes, i el Sargento Maior Villavicencio prendiò à Gonçalo Piçarro, que le diò las Armas: Juan de Acofta, el Bachiller Guevara, Francisco Maldonado, el que fue, i bolviò de Flandes, i otros tambien fueron presos. Gonçalo Piçarro tambien fue llevado al Presidente, que le mostrò su ierro, i le consolò; pero queriendose escusar con raçones altivas, i sobervias,

Gonçalo Piçarro es preso

el Presidente le respondiò: *Que ninguna raçon havia, Divina, ni Humana, con que satisfacer, adonde intervenia delito de Rebelion, i desobediencia contra su natural Principe, exercitando tanta crueldad, è injusticia, como el havia; i sin dexarle replicar mas, encomendò la guarda de el à Diego Centeno. Francisco de Carvajal fue alcanzado, huyendo, i le llevaba al Presidente Pedro de Valdivia, tan rodeado de Soldados, i con tanta grita, i voceria, que si no le defendiera el autoridad de Pedro de Valdivia, le hicieran pedaços, como rabiosos: tan ofendidos estaban de el, i le*

El Presidente Gafca habla à Gonçalo Piçarro, i le responde.

M

de-

decian muchas injurias, i afrentas, traien-
dole à la memoria sus robos, crueldades,
i carnicerías, sentidos de tantas muer-
tes inhumanamente, i por livianas cau-
sas executadas en Hermanos, Parien-
tes, i Amigos; i en todo caso le qui-
sieran matar, i el holgara de ello, i à
nada respondia: considerose mucho, co-
mo siendo este Hombre tan fiero, è
inhumano, i habiendo ofendido à tan-
tos, nunca huvò efecto ninguna conju-
racion de quantas huvò para matarle; i
vnos lo atribuian à su fortuna, i otros
à su sagacidad, i astucia, que era mui
grande, i esta fue la que mas le valió,
aunque lo mas cierto fue la voluntad
de Dios, que le perseveraba, para que
con publico castigo pagase sus grandes
delitos.

Mandarone tener à buen recaudo,
i el Presidente llamò al Consejo, que
eran los Obispos, i los maiores Capitanes,
el General Hinojosa, Gabriel de
Roxas, Alonso de Alvarado, el Ade-
lantado Belalcazar, i Pedro de Valdi-
via; i se ordenò, que se diesen gracias à
Dios, i se supiese la cantidad de los
muertos, i se enterrasen luego, i se
curasen los heridos; i cometiendose à
Alonso de Alvarado, no hallò de am-
bos Exercitos mas de quinze, ò vein-
te muertos. Platicose, si seria bien
executar la justicia luego en los pre-
sos, ò reservarla para el Cuzco; i à to-
dos pareció, que se hiciese luego, quan-
to à Gonçalo Pigarro, i à los Capitanes,
por el embaraço de guardarlos, i
peligro de huírse, i porque no podian
estár quietos los animos de muchos re-
bultosos, mientras aquellos viviesen: i
por tanto, se cometiò la informacion,
sentencia, i execucion de ellos al Mac-
se de Campo Alonso de Alvarado, i al
Oidor Cianca.

Los Comisarios luego pusieron
por obra su comision, i declararon à
Gonçalo Pigarro por Traidor, i famo-
so Tirano, i le sentenciaron à cortar
publicamente la cabeça, i que se pu-
siese en el Rollo de la Ciudad de los
Reies, i sus Casas se derribasen, i sem-
brasen de Sal, i para perpetua memo-
ria se pusiese en ellas vn Letrero, que
declarase su delito; i esto se hizo en el
lugar adonde fu Campo fue deshecho,
i fue el fin de los Pigarras; porque no
puede estár siempre vna misma gran-
deça, i honra en vn mismo Linage,
siendo limitados los terminos nueltra
gloria, como todas las otras cosas de

Gonçalo
Pigarro
se n ten
ciado à
muerte.
Elogium
hoc est va
lentis, ex
cuius pra
vis. &
scelestimo
tribus con
cludere
annus
aro
s

este Mundo, aunque nuestrs deseos
no tienen fin, ni termino alguno: fi-
nalmente se infirió de los perversos int-
tentos de Gonçalo Pigarro, que raras
veces los malos, i los Traidores à su
Principe consiguen alegria, i prospero
fin de su vida, aunque gocen algun tiem-
po de sus bienes.

El dia siguiente fue arrastrado, i
hecho quartos Francisco de Carvajal,
i llevados poner en las Puertas de la
Ciudad de el Cuzco, i la cabeça, con
la de Pigarro, à la Ciudad de los Re-
ies, i su casa derribada, i sembrada de
Sal, con vn Letrero, que declarò su
traicion; i fue cosa notable, la Gen-
te, que con alegria acudia à ver su
muerte, como de Hombre fiero, è in-
humano.

En el poco tiempo que durò el
Proceso, que se hizo contra este Car-
vajal, el Licenciado Cianca, pasó con
el algunas cosas; i entre otras, le dixo
estas, ò semejantes palabras: *Que se ha-
via siempre maravillado, de que habiendo
conocido tan anticipadamente las desventu-
ras, que habian sucedido en aquellas Pro-
vincias, como se havia echado à la parte
de los Tiranos! Y que si lo hizo por enri-
quecerse (de que se havian visto claras
muestras) mas huviera acertado en servir al
Rei, de donde tenia el premio mas cierto,
mas honrado: i que pues era claro, que
la codicia le havia llevado à usar tantas
inhumanidades, no acababa de entender,
que havia sido su pensamiento en tan es-
traño rigor; porque pensar con su potencia ex-
tinguir el Genero Humano, i la memoria
de lo per venir, era locura, i atemorizar
los Hombres con la crueldad, para quedar se
con el Imperio, tampoco era buen consejo,
porque los Reies son dados de Dios, à
quien los Castellanos han obedecido siem-
pre, i han estado sujetos, i tarde, ò temprano la
Corona havia de vencer; i que lo que mas
le admiraba, era, que en el discurso de las
cosas havia echado de ver, que se guiaba
mas por fortuna, que por razon: cosa, que
admiraba en vn viejo, como el, tan experi-
mentado, que podia haver conocido, que los
Hombres usaban del adulacion, por el me-
do; i que metidos en seguir à los Tiranos,
daban en robos, homicidios, i en otros infi-
nitos vicios, de que eran causa los Super-
iores; por lo qual no daba tanta culpa al
Señor Gonçalo Pigarro, por no saber mu-
cho de el Mundo, sino à sus fieles Ami-
gos, en no haver corregido su ambicion, i
dadole à entender, que quantos le seguian,
iban à viva quien vence, pues era claro,
que*

*suorū pro-
ditores: le-
rum, &
prosperum
assequun-
tur vite
finem, &
si aliq-
bus bonis,
aliquando
gaudent.
Sc. 889.
Hist. 3.*

Francisco
de Car-
vajal, sen-
tenciado
à muerte;

*Socordiam
illorū irri-
dere libet:
qui presen-
ti freti,
credunt
extinguē
posse, et
sequenti-
bus momen-
tia. Tac.
ann. 4.*

*Ratio nō
gorium nō
fortunada
cat Tac.
Hist. 4.*

*Qui enim
mediocri
prudencia,
nec dum
Tiberius
tantis re-
bus Exer-
citu. Tac.
ann. 4.*

*Et occiso
visone, ple-
rique ad
gratiam
interfere-
ris meli-
navere.*

que muerto el Visorrei, la Gente havia de
querer mas la gracia del matador, que de
el muerto, con que pudiera ser, que se hu-
viera reducido; i quando no lo hiciera, mi-
raran ellos por su proprio interese, pues ha-
vian tenido lugar, i tiempo, i les pudiera
haber abierto los ojos para ello, el exem-
plo de los muchos, que siempre estuvieron
constantes en la fe de su Principe, i de otros,
que cada dia les iban desamparando, por
no verse manchados con el sucio nombre de
Traidores.

Todas estas, i otras cosas, dixo el
Lic. Cianca, con mucha modestia, à
Francisco de Carvajal, doliendose del
miserable punto en que se hallaba; pe-
ro aunque las oia con atencion, poco, ò
nada respondia, como Hombre, que no
tenia arrepentimiento de tantas cruelda-
des, i pecados; i así acabò como mal
Christiano.

Tambien justificaron alli al Capi-
tan Guevara, i à Juan de Acofta, Na-
tural de Villanueva de Barcarota. El
Presidente despachò à todas partes, avi-
sando de la Victoria, i ordenando, que
se diesen à Dios publicas gracias por
ella, por el mucho bien que resultaba
al Reino, i que se prendiesen en las
Ciudades todos los culpados en la Re-
bellion; i otro dia entrò en el Cuzco,
adonde fue mui bien recibido, i con
demonstracion del triunfo de Victoria
tan provechosa para todo el Reino, re-
dimido de vna gran opresion, llaman-
dole: *Vencedor dichoso, Padre de la li-
bertad, i bien afortunado.*

Justicia-
dos en el
Cuzco.

En el Cuzco fueron justiciados
Francisco Maldonado, el Capitan Juan
de la Torre, Vergara, el Bachiller Cas-
tro, el Capitan Diego de Carvajal, Fran-
cisco de Espinosa, Diego de Contreras,
Gonçalo de Morales, Garcia Muñoz,
Alonso de Biedma, Hernando de la
Sierra, Francisco Martin Bermejo, Dio-
nifio de Bobadilla, Gonçalo de los Ni-
dos, i Bernardino de Valencia, por
notables Rebeldes. Muchos fueron aco-
tados, i echados à Galeras, desterrados
à Castilla, i à diversas partes de las In-
dias, i en penas pecuniarias; i otros lla-
mados à pregonos, i sentenciados en re-
beldia; i porque eran muertos en la Re-
bellion Pedro de Puelles, Juan de Porras,
Alonso de Toro, Pedro Martin de Si-
cilia, Hernando Machicao, Pedro de
Fuentes, Christoval Beltran, Anton,
Domingo de Orvanaja, Galceran Fer-
rer, Francisco Gonçalez, Mateo de

Roxas, Pedro de Vivanco, Baltasar
de Cepeda, Blas de Soto, Juan Garcia,
i Bartolomè de Aguilár, i Marquez, fa-
mosos Traidores, i crueles Tiranos, se
procedió contra su fama, i bienes; i
fueron declarados por tales, i lo mismo
se hizo con Francisco de Almendras; i
que en la Villa de la Plata, adonde era
Vecino, fuele asolada su Casa, i sem-
brada de Sal, i puesto vn Padron, con
vn letrero, que declarase su delito. Tam-
bien Alonso de Alvarado consoló mu-
cho à Gonçalo Pigarro, el poco tiem-
po que vivió; i no le dixo otra cosa,
acerca de las pasadas, mas de que se es-
pantaba, como no havia conocido su es-
tado, pues Dios le havia dado tanto
tiempo, i lugar para ello, sino que vi-
via executando muertes en inocentes, i
Hombres no defendidos, temiendo ne-
cesariamente à muchos, pues de muchos
era temido.

*Verissima
est illa tra-
gica sen-
tencia: mul-
tos timeat
necesse est
qui à mul-
tis time-
tur, ideo
qui alios
occidunt,
ipsi etiam
formidulo-
si vident.
Sc. 683.
Histor. 1.*

CAP. XVII. Que el Presiden-
te Gasca repartió las Encomien-
das; i el descontento de los
que quedaron sin
nada.



UEGO se tratò del caso
del Lic. Cepeda; por-
que sobre los delitos de
rebellion, i homicidio,
i otros, caia el ser Oi-
dor de la Real Audien-
cia; por lo qual, decian, que no debia
goçar de la gracia general; pero el Pre-
sidente lo remitiò al Rei; i venido à
Castilla, porque huvò intereses de par-
ticulares Personas, fue preso, i murio
en la Carcel.

Pasados algunos dias, despues de
lo sucedido, pareció al Presidente no
dilatarse mas el cumplir con los que ha-
vian servido, pues ellos lo deseaban, i
solicitaban, i la gratitud es parte mui
necesaria para la conservacion de los
Estados. Primeramente confirmò por
Governador de Chile, à Pedro de Val-
divia, i le diò Titulo de ello, porque
no le tenia legitimamente; i la Gover-
nacion se limitò, desde el Valle de Co-
piapo, hasta quarenta i vn Grados, Nor-
te Sur; i Leste Oeste, cien Leguas la
Tierra adentro, con entero poder para
descubrir, poblar, i repartir la Tierra;
i fue Valdivia el primero, para que se

bolviese, por la necesidad que havia de su Persona, con orden, que llevase algunos Soldados; i para dividir el Exer- cito, embió Governadores à todas las Ciudades del Reino; licenciò al Adelantado Belalcaçar, para que se bolviese à su Gobierno, agradeciendo lo que havia servido; i à otros embió à sus Tierras, con esperança de repartir pres- to la Tierra: avisò al Capitan Vanc- gas, que le iba à servir con cien Ca- ballos del Nuevo Reino, que se bol- viese: embió à Gabriel de Roxas, à Alonso de Mendoza, i à Diego de Mora, à recoger los Tributos, i Quin- tos Reales, i para que sacasen algun dinero de los que temian de castigo, por haver seguido à Piçarro, pues no podian ser todos castigados con pena de sangre; i acabado esto, se fue à la Ciudad de los Reies, para acentar el Audiencia Real, para que se administra- se justicia; i porque las Mercedes ordi- nariamente aumentan el deseo, quiso hacer el Repartimiento con madura consideracion, i parecer de D. Gero- nimo de Loaysa, Obispo de los Reies, i le resolvió en el Asiento de Guaynarima, i cometió la publicacion al mis- mo Arçobispo, i orden, que repartie- se mucho dinero; i escribió vna Carta general à todos los benemeritos, la qual leió en la Ciudad del Cuzco, en vna Iglesia, desde el Pulpito, Fr. To- más de San Martin, cuja sustancia era: *Que hizo aquel Repartimiento de ciento i cinquenta Encomiendas, que havia, mi- rando à los servicios, i meritos, i no à otra cosa, con la maior igualdad, i justicia, que havia podido; i que de la misma ma- nera repartiria todo lo que vacase, entre- tanto que estuviese en el Perú, solamente en los de aquella Tierra, teniendo cuidado, à que no entrasen otros de fuera, ni lleva- sen nada en ella; creiendo, que al que aora no le havia cabido la suerte, otra vez le tocaria; i pues que ninguna cosa de las que havia podido hacer en su servicio, la havia dexado, les rogaba, que conside- rando, que jamás se havia visto, que en tan poco tiempo, ni con tan poca Gente, tanto se huviese gastado, ni el aplicaba pa- ra si mas del trabajo de servirlos, se con- tentasen con lo hecho, pues no pretendia, ni queria, sino haver hecho lo que confor- me à su pequeño talento debia, como Chris- tiano, en servicio de Dios, i de su Rei.*

Este Repartimiento (aunque im- portò cada Año mas de vn Millon de

Pesos, de valor de quatrocientos i cin- quenta maravedis cada Peso, i hai quien dice, que Millon i medio) no diò à todos contento, por algunas causas, i porque siempre los Pobres embidian à los Ricos. Y salido el Presidente de Guaynarima, fue proveiendo algunas cosas, por consejo de los mas experi- mentados de la Tierra; i determinò de hacer vna Poblacion en la Provincia de Chuquiabo, por estar enmedio del Camino, que va de Arequipa à los Charcas, que son ciento i setenta Le- guas, i enmedio de el que va del Cuz- co à los Charcas, que hai ciento i se- tenta, porque entre tan gran distancia, i adonde tanta contratacion havia, era bien, que huviese Pueblo de Castella- nos, para obviar muchos inconvenien- tes, que de estar tan apartados, se ofre- cian. Esta Poblacion cometió el Presi- dente à Alonso de Mendoza, i ordenò, que la llamasen Nuestra Señora de la Paz, por ser su fundacion en tiempo de Paz, despues de tantas alteraciones; i à los diez i siete de Septiembre en- trò en la Ciudad de los Reies, llevando à su mano derecha, debaxo de vn Pa- lio, que llevaban los Alcaldes, i Re- gidores, el Sello Real, en vna Caja, sobre vn Caballo, cubierta con vn Pa- ño de Brocado: fue recibimiento muy solemne, con univèrsal alegria del Pue- blo, por verse libre de Tiranos; i toda la Gente, à voces, bendecia al Presi- dente, i le llamaban: Padre, Restaurador, i Pacificador, dando gracias à Dios, por haver vengado las injurias hechas à su Divina Magestad.

Poco antes havia salido para Chi- le Pedro de Valdivia, iendo por Tierra à Arequipa, embiando embarcada alguna Gente, Armas, i Pertrechos; i siendo lle- gados, los Vecinos de Chile, à quien tomò el Oro, que traxo al Perú, se quexaron al Presidente, i presentaron algunos Capítulos, cuja sustancia era: *El Oro que les havia tomado: homicidios, que havia hecho: inteligencias que havia tenido con Gonçalo Piçarro, i mal exemplo que daba de su Persona; i porque à esto se añadia lo que algunos decian, que iba alçado, por haver admitido en su compania algunos delinquentes, demàs de los que se havian desterrado para Chile, à los quales disimulaba insolencias, que iban haciendo, ni que à los mandamientos del Presidente parecia, que havia mostrado tener el debido res- pe-*

Pedro de Valdivia buelve al Perú, llama- mado de Galca.

peto, despachò à Pedro de Hinojo- sa, con orden, que siguiese el cami- no que llevaba, i le alcançase, so- color, que los Soldados, que iban con el, no hiciesen desordenes, ni agravios à nadie de la Tierra, i que le hiciese bolver por bien à la Ciudad de los Reies; i que no queriendo, vsase del autoridad Real, que para ello le diò.

Pedro de Hinojosa le alcançò en el Valle de Atacama, i comedidamen- te le dixo la comision que llevaba, i sin estruendo ninguno, los dos bolvie- ron à la Ciudad de los Reies, por Mar, quedando la Gente, que iba caminando à Chile, à cargo del Capitan Francis- co de Ulloa.

Pedro de Valdivia, i Pedro de Hinojosa buelven à los Reies.

Pedro de Valdivia buelve à Chile.

El Governador Valdivia, enten- didas las quejas, que de el havia, i todo lo que se le oponia, satisfiço bas- tantemente al Presidente; i descargado de todo, le mandò bolver à su Gover- no, como quedasen los delinquentes, que con el se iban, i para ello le aco- modò en el Galeon de Gonçalo Piçar- ro, i vna Galera, que llevò de Tierra- firme, adonde embarcò cinquenta, ò sesenta Soldados mas, con Pertrechos, i Municiones, i llegó à los Puertos de Chile en el fin de este Año.

Dabase mucha priesa el Presiden- te en acentar las cosas de la Justicia, i ponerlas en el lustre, i autoridad que convenia, i por via de Audiencia se començaban à despachar negocios, porque ià era ido el Oidor Cianca à la Ciudad de los Reies, adonde era Corregidor el Licenciado Benito Sua- rez de Carvajal, i tenia con los Pre- lados, i Provinciales de las Ordenes muy ordinarias Juntas, para que con diligencia se dispusiesen bien todos los medios posibles, para que se hiciese mucho fruto en la conversion de los In- dios. Començò à poner en platica (me- diante la prudencia de Pedro de Hino- josa, Gabriel de Roxas, Lorenzo de Aldana, i Alonso de Alvarado) lo que tocaba à la tasacion de los Tributos, reformando los abusos de tiempos tan corruptos, como los pasados.

El Oidor Cianca buelve al Cuzco.



CAP. XVIII. De lo que pa- sò en el Cuzco con Francisco Her- nandez Giròn, i que el Presidente le diò el Descubrimiento de Felipe Gutier- rez.



L descontento, que mos- traron en el Cuzco los Soldados, que se tenian por mas leales, i que se juzgaban por mas be- nemeritos, fue grandis- mo; porque no conociendo à otros, si- no à ellos, por dignos de premio, re- putaban por injuria, que de aquellas Mercedes huviese cabido parte à los que en algun tiempo havian deservido al Rei, i de aqui se levantaron mur- muraciones, dichas con libertad Mili- tar; injurias contra Personas particula- res; amenazas de nuevas alteraciones; descortesias contra el Presidente, con nota de ingratitud, i de injusticia, i acu- ciados los Soldados de algunos Reli- giosos, que antes los debieran solegar; el que parecia mas impaciente, i que hablaba con grande arrogancia, era el Capitan Francisco Hernandez Giròn, à quien havia tocado el Repartimiento de Guaynarima, que valia nueve mil Pesos de renta, i era vno de los que tenia Gonçalo Piçarro; i decia cosas, que mostraban mal animo, con tanta libertad, que como fue de los muy lea- les, i que maiores trabajos padeciò en las Rebeliones, i era Hombre de valor, i tenia gran opinion, todos los quexo- sos hacian cabeza de el; el qual, ò porque se reconociese, i no ser prin- cipal en esta comocion; ò porque ver- daderamente quisiese manifestar su agravio, no quiso estar en el Cuzco, i pi- diò licencia al Arçobispo Loaysa, pa- ra ir à significar al Presidente, que le havia dado poco, respecto à lo que ha- via servido, i mucho que havia gasta- do, por lo qual se hallaba muy adeu- dado; i no se la queriendo dar el Ar- çobispo, se fue à Xaquixaguana, con algunos Soldados. El Lic. Cianca, que era Justicia Mayor en el Cuzco, le em- biò luego à llamar, mediante vna Carta, que comedidamente le escribió con vn Alguacil; pero Francisco Hernandez no quiso ir, i dixo al Alguacil, que se bol- vie-

El Gene- ral, des- contento de los Sol- dados en el Cuzco.

Francisco Hernan- dez Gi- ròn habla con liber- tad.

Non de- tati erro- gatia co- care offe- sas, nisi commemo- randis, que me- ruisse. Tac. His- tor. 4.

Francisco Hernan- dez Girò responde al Lic. Cianca.